

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**DOS RELIGIOSAS EJEMPLARES
SOR SERAFINA DE LOS S. CORAZONES Y
SOR SERAFINA DEL S. CORAZÓN**

S. MILLÁN – 2024

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Madre María Serafina de los S. Corazones

Sus padres.

Primera comunión de Bettina.

Primera comunión de Giuletta.

La adolescencia.

Entrada al convento de Bettina.

Otras actividades.

Entrada de Giuletta al convento.

Otros acontecimientos.

Profesión temporal.

Profesión perpetua.

Stefania Piora.

Noche oscura.

A Ronciglione.

Convento de Locarno.

Bodas de plata y de oro.

Oraciones y dolores.

Beata sor serafina del S. Corazón

¿Lutero en el infierno?

El purgatorio.

Los ángeles.

Beatificación.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

En este librito queremos exponer la vida de dos religiosas especiales, que dieron mucha gloria a Dios. Sor Serafina de los Sagrados Corazones no tuvo muchos carismas sobrenaturales como otros santos, pero vivió una vida entregada al servicio de Dios y de los demás, que fue un ejemplo para todos los que la conocieron y que puede servir de modelo para muchas religiosas, que desean seguir el camino de Jesús para llegar a la santidad.

La segunda religiosa fue beatificada por la Iglesia. Sor Serafina del Sagrado Corazón fue especialmente devota de los santos ángeles y por eso puso a las hijas espirituales de la Congregación que ella fundó, como hermanas de los ángeles y adoradoras de la Santísima Trinidad, dando a entender que sus religiosas debían ser puras como ángeles y adoradoras permanentes de la Santísima Trinidad como los serafines en el cielo.

Sobre esta segunda religiosa hemos presentado una de sus experiencias, que puede llamar la atención a muchos lectores. Se trata de la visión que dice que tuvo sobre Lutero en el infierno. De todos modos, no es obligación creerlo, porque son revelaciones privadas, que no son dogmas de fe. Sin embargo, nos pueden ayudar a ser siempre humildes en el servicio de Dios y de nunca apartarnos de la fe católica, ni de la obediencia a las legítimas autoridades. Debemos ser como tantos santos que vieron defectos en las autoridades y quisieron reformar las costumbres, pero no se apartaron de la obediencia, sino que pudieron conseguir la reforma con la ayuda de Dios, como san Francisco de Asís y tantos otros.

Una de las normas más claras de que uno va por buen camino es precisamente la obediencia a las legítimas autoridades, aunque puedan estar equivocadas, como lo han estado al negar la autenticidad por ejemplo a algunas de las apariciones de la Virgen o de algunas revelaciones privadas como las de Santa Faustina Kowalska con relación al Señor de la misericordia.

Vivamos nuestra fe en comunión con las autoridades y pidamos al Señor la gracia de ser santos, porque todo es un don de Dios y debemos ser agradecidos a sus dones y en especial al gran regalo de nuestra fe católica, que tenemos sin merecerlo.

MADRE MARÍA SERAFINA DE LOS SAGRADOS CORAZONES

SUS PADRES

Se llamaban Francesco Ronconi y Rosa. Eran muy buenos cristianos y educaron con su ejemplo a sus hijos. El papá pertenecía a la Conferencia de San Vicente de Paúl de la parroquia. La mamá los educaba en principios cristianos y no faltaba en casa la oración de la mañana y de la noche. Sus hijos admiraban la caridad de sus padres con los pobres y necesitados. Giulietta, la futura María Serafina de los Sagrados Corazones, nació en Roma el 8 de febrero de 1904. Le pusieron por nombre Giulietta y nació seis años después de su hermana primogénita Bettina. Su madre estuvo a punto de morir al darla a luz. La comadrona, apenas la vio, exclamó: ¡Qué bella hermana! Fue como una profecía. Su madre dice que Giulietta era una muñequita hermosa y gordita, blanca, con dos ojos vivaces. Una niña tranquila, que cuando dormía, sonreía. Tenía un carácter alegre y le gustaba mucho jugar, especialmente con su muñeca. En su infancia tuvo varias enfermedades como la tosferina, pulmonía y el sarampión, que hicieron temer por su vida. Incluso tuvo que sufrir una pequeña intervención quirúrgica.

Cuando tenía dos años, nació su hermanito Luisito, que a causa de una malformación congénita al hígado, solo vivió unos meses. Giulietta, al ver que su madre se preocupaba mucho del pequeño Luisito enfermo, tenía celos y le dijo a su madre: *Mamá, deja el niño y tómame en brazos a mí.* Cuando Luisito murió, ella atribuyó la muerte a su propia maldad y, atormentada de remordimiento, lloró desesperada y obligó a su madre a tomar en brazos al pequeñito como si así lo iba a hacer revivir. Bettina por su parte la consoló y le dijo: *Tú no eres quien ha hecho morir a Luisito. Ha sido Jesús que ha tomado este angelito para hacerlo gozar en el cielo con todos los ángeles.* Dos años después nació su hermanita María y Giulietta lloró, pero esta vez fue de alegría y quería tomarla en sus brazos. En sus últimos años de vida, Giulietta tuvo una visión sobrenatural. Jesús le mostró a toda su familia reunida con sus padres en el cielo y en medio estaba también Luisito.

Sobre su madre dijo: *Nuestra madre nos guiaba de verdad como una santa. Me decía: Tienes un ángel custodió que te cubre con sus alas. Procura que esté contento. Jesús tiene un libro en el que escribe con una pluma de oro. cuando tú eres buena, y con carbón, cuando eres mala. Y anota: Yo reflexionaba y respondía: Mamá, seré buena ¿Jesús hará desaparecer lo escrito con carbón?* La mamá respondía que sí y yo prometía ser buena. Y entonces mamá añadía: *Acuérdate que con todas las flores y con todos los actos buenos que haces, debes hacer feliz a Jesús, porque Jesús te quiere mucho.* Un día, cuando ya era grandecita, se levantó, se vistió y fue donde la mamá a pedirle el desayuno. La

mamá la saludó así: Dios te bendiga. ¿Has rezado tus oraciones de la mañana? A su respuesta negativa, su madre le obligó a regresar a su habitación para cumplir ese pequeño deber. Esta lección, comentaba Giulietta, la he recordado toda la vida y desde entonces en adelante no olvidé más las oraciones de la mañana y de la tarde ¹.

Cuando tenía tres años, oyó el llanto de una niña de la vecindad, reprendida por su mamá. Ella sintió pena, porque tenía un corazón muy compasivo con todos. Bettina le dijo: Aquella niña habrá dado algún disgusto a su madre, tú no lo hagas nunca, primero por agradar a Jesús y después para dar alegría a tu mamá. Y Giulietta anota: Esas palabras se me grabaron en el corazón, para hacer todo por agradar a Jesús. Bettina, la hermana mayor, llegará a ser un día carmelita descalza y será fundadora del Carmelo de Locarno en Suiza, muriendo a los 93 años, y dijo: *Mi hermana y yo hemos sido siempre “toda de Jesús”*.

La instrucción de Giulietta fue encomendada a las hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, una Congregación fundada hacía poco tiempo por la Madre Francesca Saveria Cabrini. En ese Instituto frecuentó la escuela elemental y comercial con mucho provecho y consiguiendo varios premios.

PRIMERA COMUNIÓN DE BETTINA

La mamá para realzar la fiesta, puso en brazos de Giulietta un gran ramo de lirios frescos para que se los ofreciese a su hermana a su regreso de la iglesia. Giulietta, cuando tenía 86 años, recordaba: *Cuando Bettina llegó a casa con su velo blanco y la corona de flores en la cabeza, con su rostro luminoso, Giulietta fue la primera en salirle al encuentro y le ofreció el ramo de flores. Bettina sorprendida y conmovida, quiso abrazar a Giulietta, pero ¿cómo hacer, teniendo el ramo de flores? La mamá se da cuenta y toma las flores y las dos hermanas se estrechan en un abrazo. Después en el almuerzo la mamá Rosa dice: Bettina, Felicidades, eres toda de Jesús, ámalo siempre más y más.*

PRIMERA COMUNIÓN DE GIULETTA

Cuando Giulietta tenía ocho años recibió la primera comunión, precedido, de un retiro espiritual en el Instituto de las hermanas francesas *Hijas de la Sabiduría*, una Congregación fundada por san Luis María Grignon de Montfort.

¹ Monasterio del Carmelo de Locarno, *In un silenzio d'amore nel giardino degli angeli*, Ed. Ancilla, Conegliano, 2009, p. 17-23.

Después de una de las charlas dadas por el padre de los Ejercicios ella fue a la capilla y delante del sagrario le habló a Jesús de su amor por él y Jesús salió por la puerta dorada del sagrario bajo la figura de un pequeño niño y se mostró ante Giulietta con una sonrisa inefable y una mirada llena de amor. Fue una invitación a las bodas con él. Fue una gracia excepcional. Ella le prometió a Jesús ser suya y para siempre. Solo de Jesús ². Por eso, cuando un día siendo ya religiosa; un señor fue a hablar con ella y al despedirse le dijo: *Te llevo siempre en mi corazón*, ella dijo: *No. Mi corazón será siempre solo para Jesús*.

El día de su primera comunión la mamá la llevó a la iglesia de san Luis Gonzaga, patrón de la juventud. Los que hacían la primera comunión según era costumbre le presentaban al santo cartitas y billetes escritos con la petición de gracias particulares. Se puede saber lo que Giulietta pidió a san Luis por lo que escribió 20 años después, estando en el convento: San Luis, soy tu hermana, ayúdame. Contigo quiero ir al cielo con un lirio blanco (pureza) y la palma (del martirio) en la mano. Ese día todas las que hicieron su primera comunión en su parroquia tuvieron audiencia con el Papa Pío X, quien posando su mano sobre la cabeza rubia de Giulietta, pronunció en dialecto véneto estas palabras bendiciéndola: *Bella niña*. Desde ese día, cuando iba a la iglesia solía tocar la puerta del sagrario para saludar a Jesús y pedirle ayuda para ella y su familia.

LA ADOLESCENCIA

Durante su adolescencia Giulietta tuvo otro encuentro sobrenatural con el niño Jesús que se le mostró, no sobre el altar de la iglesia como la primera vez, sino en un jardín lleno de margaritas, bajo el cielo sereno de la primavera romana³. Jesús le hizo entonces comprender que él la cultivaría con mucho cuidado cómo lo hace un buen jardinero con las margaritas. La margarita sería siempre su flor favorita, como símbolo místico del candor y sencillez de corazón que ella quería tener.

Después de la primera comunión ella comenzó a participar cada día en la misa de la parroquia de Santa Teresa, donde su hermano Fernando era uno de los acólitos. Era un chico inteligente, vivaz y, con sus 13 años, se fue al seminario de los padres carmelitas descalzos de Montevirginio.

En 1913 sucedió una gran desgracia, anota Giulietta, que dejó en la familia un gran dolor. Fue la quiebra de la hacienda que tenía su padre con un hermano suyo, inepto y derrochador. Bettina tenía entonces 15 años. Todos

² Ib. p. 26.

³ Ib. p. 29.

tomaron esta desgracia económica con espíritu de fe sin desesperación. Giulietta recuerda que, para evitar el embargo de algunos muebles, los distribuyeron entre los parientes. Para calmar los ánimos de este periodo doloroso, vino al mundo el último hijo, el sexto, llamado Ricardo.

Giulietta iba frecuentemente a la iglesia. Y escribió: *Jesús te agradezco, porque cuando pasaba algunos días sin acercarme a ti, me hacías sentirme triste y nada me podía devolver la felicidad. Solo cuando regresaba al sagrario y tocaba tu puerta, diciéndote que te esperaba y pidiéndote perdón, tú, olvidando todo, me dabas tu beso de amor y me hacías probar el paraíso anticipado* ⁴.

Cuántas veces tu delicada y amable voz me invitaba a seguirte y no ser tan caprichosa ni vanidosa. Y dejarlo todo para seguirte a ti solo. Amaba tanto escuchar tu voz... y yo seguía siendo mala, alejándome de ti.

Pero Jesús recurrió a un medio extraordinario. Permitió a Satanás mostrarse a Giulietta en visión corpórea. Un día inolvidable los ojos de Giulietta vieron reflejado en el espejo la horripilante figura del demonio ⁵. El espanto fue tan grande que desde entonces nunca quiso mirarse al espejo.

Un día mientras ayudaba a su mamá, haciendo las tareas domésticas, se dio cuenta de que lloraba silenciosamente. Le preguntó el porqué y la mamá respondió que Bettina le había confesado su secreto de entrar en el Carmelo. Otro día acompañó a su papá a visitar una pobre familia, que tenía al papá gravemente enfermo. El papá de Giulietta le decía al enfermo que donde está la cruz, allí está también la bendición del Señor, y lo exhortaba a tener paciencia y confianza en Dios. Sintiendo estas y otras palabras, la esposa del enfermo lloró de consuelo y le dijo: *Vuelva usted pronto a visitarnos, porque nos consuela mucho* ⁶.

ENTRADA AL CONVENTO DE BETTINA

Su entrada al convento de carmelitas descalzas en el Carmelo romano de San Egidio fue el 12 de abril de 1920 por la tarde en compañía de su papá y de Giulietta. La mamá había estado preparando la comida extraordinaria antes de que fuera al convento y no faltó el dulce, el helado y el café. Antes de tomar los alimentos, la mamá hizo una oración y trazó una gran cruz como bendición sobre la mesa preparada y todos hicieron la señal de la cruz. Los papás reconocieron, que era un día de agradecimiento al Señor, porque escogía en su casa la más bella

⁴ Ib. p. 39.

⁵ Ib. p. 40.

⁶ Ib. p. 47.

flor de su hogar y decían: *Bettina va a florecer en el jardín del Carmelo* ⁷. Fernando estaba lejos. Ya se llamaba Fray Bernardino de Santa Inés y había hecho la toma de hábito a sus 15 años. En ese momento se encontraba en el convento del Monte Carmelo en Palestina, donde fue ordenado sacerdote en 1925.

OTRAS ACTIVIDADES

Los dos pequeños, María y Ricardo, iban a la escuela. Y Giulietta seguía un curso de cosido y bordado. Durante el mes de mayo, dice Giulietta, nuestra mamá preparaba en casa un altarcito con una imagen de la Virgen y cada día compraba flores frescas para adornarlo. Por la tarde antes de las oraciones, nos acercábamos a la imagen y rezábamos algunas oraciones. Después nuestro papá, que tenía una linda voz de tenor, entonaba las letanías lauretanas y a continuación un bello canto mariano. Todos hacíamos un buen coro y andábamos después a dormir con la sonrisa y la bendición de la Virgen María ⁸.

El 29 de abril de 1923 participó con su madre y su hermana María en la beatificación de santa Teresa del Niño Jesús en la basílica de San Pedro en Roma. De ella aprendió el camino de la infancia espiritual y siempre la consideró como una hermanita, sobre todo desde su entrada en el Carmelo. Cuando les comunicó la noticia de querer ser carmelita, sus padres no estaban seguros y no deseaban desprenderse de ella. Consultaron a Bettina, que ya tenía su nombre de sor María Stefania. Y ella, pensando que a veces en casa se había mostrado en ocasiones perezosa y un poco rebelde, dudó. La interrogó en el locutorio a ver sus disposiciones interiores y se quedó dudando. Felizmente, el padre Franco, confesor carmelita de Giulietta y confidente de toda la familia, daba garantía de que sí tenía vocación y dijo que era una pequeña víctima de amor de Jesús. Ella también iba a sufrir al dejar a su familia, pero dijo a su madre: Mamá, te dejo por Jesús, de otro modo no te habría dejado jamás ⁹.

Pero había un problema, los papás no tenían para darle la dote de entrada y además, si quería entrar en el convento de San Egidio de Roma donde estaba su hermana Bettina, ya había dos parejas de hermanas y una tercera pareja no parecía muy conveniente. Fray Bernardino se unió a Bettina y a toda la familia a rezar para solucionar ese aparente impase. El Señor escuchó sus oraciones y una señora francesa, llamada Hortensia, dio la suma necesaria para la dote y pudo

⁷ Ib. p. 44.

⁸ Ib. p. 46.

⁹ Ib. p. 52.

entrar en el mismo convento de Roma que su hermana, que a sus 31 años fue nombrada Priora.

ENTRADA DE GIULIETTA AL CONVENTO

Cuando entró Giulietta, el convento tenía pocas celdas y era un poco insalubre por estar cerca del río. Las religiosas vivían pobremente, pero Giulietta pronto se adaptó y comenzó una vida de subida en ascensión hacia la santidad, enamorada de Jesús. Su entrada fue el 29 de mayo de 1924, que ese año coincidía con el día de la Ascensión. La acompañaron su padre y sus hermanos María y Ricardo con un pequeño grupo de parientes y conocidos.

El 21 de enero de 1925 Giulietta recibió el hábito del Carmelo, recibiendo el nombre de sor María Serafina de los Sagrados Corazones. Un nombre apropiado, porque quería vivir permanentemente dentro de los Corazones de Jesús y de María. Como su nombre nuevo era Serafina, pensó en pedir ayuda a los serafines para ser un verdadero serafín en el amor. Decía: Jesús me ha dado el bello nombre de Serafina y vosotros, mis santos y ángeles predilectos, haced que yo corresponda con hechos a este nombre. Enseñadme a amar y a sufrir.

OTROS ACONTECIMIENTOS

En 1972 el Carmelo de San Egidio de Roma se trasladó al Carmelo de Pescara por la falta de salubridad por vivir junto al río. A pesar de las incomodidades del monasterio de san Egidio, las religiosas estaban muy apegadas a este monasterio. Incluso había una tradición entre ellas de un milagro que había sucedido durante una misa. A las palabras del sacerdote: He aquí el Cordero de Dios, la hostia se había salido de las manos del sacerdote y había ido volando al coro, donde estaba una religiosa enferma, que no podía bajar para recibir la comunión. Al pasar la hostia por la verja, separó dos barras de hierro para hacer más fácil el paso de la hostia ¹⁰.

El 17 de mayo de 1925 fue la canonización de santa Teresita del Niño Jesús. Según los cronistas, ese día hubo 200.000 peticiones de entrada a la basílica vaticana, cuando solo había disponibles 50.000. Cuando el Papa Pío XI la proclamaba santa y la inscribía en el catálogo de los santos, la multitud explotó en calurosos y fuertes aplausos. El Papa estaba emocionado y la llamaba a santa Teresita como su segundo ángel custodio y la estrella de su Pontificado. El 15 de

¹⁰ Ib. p. 69.

octubre, fiesta de santa Teresa de Jesús de Ávila, sor Serafina escribió y firmó su acto de víctima de amor. Después de firmar este acto de víctima de amor, se dirigió a su pequeña gran hermanita Teresita, a quien llamaba mi guía, mi estrella y mi ángel.

La vida de Serafina al igual que la de santa Teresita, fue ofrecida por los pecadores y por las almas del purgatorio, y también por la iglesia y otras intenciones, de modo especial por los sacerdotes, a quienes llamaba sus queridos hermanos sacerdotes. Y pidió a la Virgen la gracia de concederle, como a santa Teresita, la gracia de un hermano sacerdote. Por supuesto que rezaba muy especialmente por su hermano de sangre fray Bernardino. También pidió al Señor la gracia de pasar el purgatorio aquí en la tierra para que pudiera ir directamente al cielo después de su muerte.

PROFESIÓN TEMPORAL

Su primera profesión de votos temporales por tres años la hizo el 22 de enero de 1926, prometiendo a Dios cumplir los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. Esta ceremonia se hacía de modo privado dentro del monasterio, dejando para la profesión perpetua la celebración solemne. Recordemos que, además del rezo diario del rosario, también rezaba cada día el Vía Crucis. Mientras trabajaba en su labor de coser y bordar, hacía oración. No le gustaba perder el tiempo.

PROFESIÓN PERPETUA

El 14 de enero de 1929 comenzó los ocho días de Ejercicios espirituales previos a esta profesión. Escribió: *Finalmente, oh Jesús, dentro de poco me daré a Ti para siempre, seré tuya para siempre, por los siglos de los siglos seré tu esposa. Gracias, gracias, oh amor* ¹¹.

El 22 de enero de ese año 1929 fue la celebración litúrgica de la profesión solemne en manos de la Priora Madre Teresa Diletta. Y anota: *Finalmente lo puedo decir: El amor se ha dado a mí para siempre. Me ha hecho sentir ser verdaderamente suya como propietario absoluto de mi pequeño corazón* ¹². Cuando cantamos el Te Deum, me parecía de estar en el cielo y no en la tierra ¹³.

¹¹ .Ib. p. 85.

¹² Ib. p. 89.

¹³ Ibídem.

STEFANIA PRIORA

El 17 de abril de ese año fue elegida en votación como Priora su hermana María Stefania de la Corte celestial. Tenía 31 años y era la enfermera fiel, el ángel del consuelo de la Madre Teresa Diletta. Todas quedaron contentas con su elección. La Madre Teresa Diletta recibió la unción de los enfermos a fines de 1929. Tenía un cáncer en la oreja, que había invadido la garganta y no podía alimentarse. Murió el 12 de marzo de 1930. En ese momento estaban todas las hermanas de la comunidad con velas encendidas a su alrededor. *Un momento antes de su muerte, refiere sor Serafina, una fuerza irresistible nos hizo caer a todas de rodillas llenas de emoción. Sentimos fuerte la presencia de Jesucristo y la enferma tenía un aspecto majestuoso, lleno de dignidad como una reina. Sus ojos se abrieron a una visión celestial* ¹⁴.

Digamos, que la Virgen María era para sor Serafina su *madre amantísima*. El 25 de abril de 1931 ella firma su acto de consagración a María Inmaculada, como pequeña esclava de amor. También quería mucho a su ángel custodio y firmaba a veces como Tu pequeña protegida, refiriéndose a su ángel. Escribió: *Ángel mi custodio, guía celeste de mi alma, mírame en todo momento. Recuérdate siempre lo que debo hacer para que Jesús esté contento. Guíame a él, que me acuerde siempre de él. Contigo siempre quiero rezar contigo alabar y amar a mi querido y dulce Jesús* ¹⁵.

El 29 de diciembre de 1932 el Visitador apostólico leyó un decreto del Santo Padre por el que la Madre María Stefania en virtud de santa obediencia debió transferirse en calidad de Priora al Carmelo de Regina Coeli, y ese mismo día salió de viaje para cumplir la obediencia. Las hermanas de San Egidio quedaron tristes por su partida,, pero la aceptaron con fe y la acompañaron con su oración.

NOCHE OSCURA

Para Serafina no todo fueron gracias y alegrías sobrenaturales, de las que tuvo muchas, sino que también hubo momentos en que el Señor se alejaba aparentemente de ella y se quedaba como abandonada y no sentía la presencia de Jesús como normalmente. Era la noche oscura, que no falta a las almas grandes, entregadas sin condiciones al Señor. Pero, a pesar de no sentirlo, Jesús velaba por ella y sus hermanas. Un día, en la iglesia del monasterio, sobre el altar de santa

¹⁴ Ib. p. 94.

¹⁵ Ib. pp. 111.

Teresita se encontró un paquete con una bomba de relojería, que iba a explotar al mediodía. Felizmente, por gracia de Dios, fue encontrada a tiempo y no pasó nada. Dios las protegió.

Un día sor Serafina estaba triste, porque no tenían aceite para la lámpara del Santísimo Sacramento de la iglesia. Todas las de su comunidad se pusieron a orar para que el Señor les enviara el aceite para la lámpara. ¡Qué felicidad! Recibieron aceite enviado por la Madre Stefania desde el convento de Regina Coeli y nunca faltó aceite para la lámpara, pues el Señor proveyó de diferentes maneras, pero nunca faltó. Monseñor Jelmini, obispo de una diócesis de la Suiza de habla italiana, habló con la Madre Stefania sobre la fundación de un Carmelo en su diócesis para que pudieran orar de modo especial por sus sacerdotes y por todas sus necesidades. En junio de 1943 los Superiores ordenaron a Stefania regresar a su monasterio de San Egidio, donde fue acogida con gran alegría, cantando el Te Deum.

En tiempo de la segunda guerra mundial, las hermanas de San Egidio tenían continuos problemas con las alarmas de bombardeos y tuvieron que irse a dormir al sótano junto a una imagen de la Virgen. Anota Serafina: Nuestra Madre celeste se sonríe y nosotras estamos tranquilas y serenas junto a ella ¹⁶.

A RONCIGLIONE

Serafina tenía muchos problemas de salud con fiebre permanente todos los días. Los Superiores decidieron que cambiara de aire y fuera algunos meses al Carmelo de Ronciglione en la provincia de Viterbo, donde su hermano, el padre Bernardino, era el confesor de la comunidad. Allí estuvo durante un año bien tratada y acogida por las hermanas de esa comunidad. Se retiraba frecuentemente a una de las capillitas donde podía estar recogida en oración y en silencio. Allí había una imagen de la Virgen del Buen Consejo, que había sido deshonrada por un pecador. El cuadro donde estaba la imagen de la Virgen había sido restaurado por una señora y lo había donado a ese convento. En esa capillita, durante los bombardeos, colocaban las hermanas el Santísimo Sacramento como medida de protección. Y el Señor las salvó de todo peligro.

En 1945 el padre Bernardino, hermano de Serafina, que era el confesor de ese monasterio de Ronciglione, fue nombrado provincial y durante tres años siguió de cerca, ayudando a las hermanas de Ronciglione. Sor Serafina, en ausencia del confesor ordinario, que era el padre Faustino, se confesó y pidió ayuda a su propio hermano Bernardino.

¹⁶ Ib. p. 139.

En el mes de noviembre Serafina se enfermó gravemente de tifus, que en aquellos tiempos podía ser mortal. Pidió hacer una confesión general de su vida para estar preparada para ir al paraíso. El confesor, padre Faustino, acudió a su cabecera, la confesó y le dijo que ya tenía el pasaporte para el cielo, asegurándoles que su alma no había perdido la gracia bautismal, no habiendo ofendido a Dios con ningún pecado mortal. Tuvo que ser llevada al hospital. Eso para ella fue un gran sacrificio. Después tuvo flebitis, que la obligó a estar un buen tiempo en la cama. En esas condiciones quiso ofrecer su pierna inmóvil por la flebitis a Jesús, pero su confesor la obligó por obediencia a pedir la curación, porque todavía tenía mucho que trabajar ¹⁷.

Por fin se recuperó y después de un año volvió a su convento de san Egidio. Entonces recibió la mala noticia de que su padre, que desde octubre tenía un tumor no diagnosticado, estaba muy grave. Murió el 11 de julio de 1946. Serafina escribió: *Agradecemos a Jesús por unos padres tan santos que nos han dado siempre buenos ejemplos y han orientado nuestros corazones hacia la única fuente, donde está la fuerza, el consuelo y la paz: la Eucaristía, en la que encontramos todo* ¹⁸.

CONVENTO DE LOCARNO

A la triste noticia de la muerte del papá, vino otra memorable. Fue la del Breve pontificio de la fundación del convento de Locarno en Suiza. Stefania debía partir de san Egidio, donde se encontraba para ser la Priora del nuevo convento en Suiza. Al poco tiempo fue enviada por los Superiores sor Serafina para acompañar a su hermana Stefania y allí se unió también a otra tercera hermana, María Beatriz. Lamentablemente, otra novicia de nación suiza, que también estaba destinada, salió del monasterio por motivos de salud.

Serafina llegó al convento de Locarno en Suiza acompañada de su hermano Bernardino el 2 de enero de 1947. Viajaron en tren y a las tres de la noche el padre Bernardino celebró la misa en el tren. En el momento de la elevación, el padre Bernardino le hizo tomar en su mano el cáliz para impedir que se derramase la sangre preciosa de Jesús por el traqueteo del tren. Llegaron a Locarno y fueron directamente al palacio Balli, un antiguo palacio convertido en convento. Lo primero que le dijo a su hermana Stefania fue que, durante la misa en el tren: *Jesús estaba contento entre mis manos*. La casa no tenía calefacción y la primera noche le dieron una bolsa con agua caliente, que por estar bien tapada,

¹⁷ Ib. p. 161.

¹⁸ Ib. p. 168.

se salió el agua, mojando toda la cama. Dice sor Stefania: Las tres religiosas estábamos tan unidas con la certeza de que Jesús estaba en medio de nosotras, que no faltaba nunca un canto a la Virgen, Madre y reina del Carmelo ¹⁹.

Serafina recibió el oficio de sacristana, que le gustaba mucho por estar más cerca de Jesús. A veces, tocaba la puerta del sagrario para pedir alguna cosa especial. Desde el comienzo tuvieron que dedicarse muchos días a limpiar la casa, que habían dejado los inquilinos anteriores llena de basura e inmundicias. Pronto se presentaron algunas jóvenes postulantes. El 17 de septiembre de 1947 fue el día de la inauguración del Carmelo de Locarno por el obispo Jelmini. Ese día entraron tres postulantes. Madre Stefania quedó como Priora y maestra de novicias, sor Beatriz subpriora y Serafina como vicemaestra del noviciado.

Una mañana la cocinera sor Beatriz pidió a Serafina que trajera un poco de perejil del huerto, pero, al ir con una postulante, se pusieron a hablar y se olvidaron del encargo. Como Serafina era buena cantora, preparaba las canciones con las postulantes para las fiestas y así los animaba.

Cuando la imagen de la Virgen del Sasso fue en peregrinación por distintos lugares, la acogieron un día en el Carmelo. Una novicia escribió: *Parecía, no una imagen, sino la misma Virgen María. El coro se adornó como si fuera un rincón del paraíso. La Virgen aparecía más bella, más materna que cuando estaba en el nicho de su santuario. Parecía que se había cambiado su mirada para manifestar su alegría al encontrarse en nuestra casa* ²⁰.

Serafina les hablaba a veces a las novicias y un día les habló con tanto entusiasmo de los ojos de Jesús que ellas le preguntaron: *¿Los has visto? ¿Los ves?* Ella no quería responder y dijo: *No se puede decir cómo son los ojos de Jesús. No es posible...* Pero con esas palabras daba a entender perfectamente que sí los había visto.

BODAS DE PLATA Y DE ORO

El 22 de enero de 1951 celebró Serafina sus 25 años de profesión. Vinieron a acompañarla su hermano Bernardino y el padre Faustino. Después de la celebración, ella renovó su consagración en manos de la Priora, que era su hermana, delante de la hostia santa que el padre Bernardino había expuesto sobre el altar ²¹.

¹⁹ Ib. p. 185.

²⁰ Ib. 199-200.

²¹ Ib. p. 215.

Después de haber estado 15 años como priora, Stefania debió dejar el cargo según las normas establecidas. La comunidad reunida bajo la presidencia del obispo Jelmini, el 17 de agosto de 1964 nombró como Priora a sor Serafina²². Durante el priorato, recibió los primeros votos de dos novicias y los solemnes de otra.

Cuando Serafina cumplió 50 años de su profesión hicieron una gran fiesta. Era el 22 de enero de 1976. Las hermanas le cantaron en la puerta de su celda el triple aleluya pascual. En la tarde fue la concelebración eucarística y Serafina renovó sus votos. El rito fue presidido por Monseñor Giuseppe Martinoli, obispo de Lugano en Suiza, que había sucedido a Monseñor Jelmini. Las hermanas representaron la obra *Nel sil en zi o sboccia l'Amore*, recordando los episodios de la infancia y juventud de Giulietta.

Con la ayuda del obispo, se vendió el edificio del palacio Bally donde vivían en Locarno, y se construyó un nuevo monasterio. El 9 de octubre de 1979 sor Beatriz murió. La Madre Stefania, siguiendo la costumbre, antes de morir, le había dado la bendición, haciéndole una cruz en la frente. Beatriz, que estaba adormilada, abrió los ojos y miró a la Priora, que quedó conmovida. La cronista escribió: *Nadie podía entonces pensar que aquel era el último adiós* ²³.

ORACIONES Y DOLORES

Cuando Serafina ya era anciana, además del rosario y Viacrucis rezaba 33 padrenuestros en honor de los años de vida de Jesús, Acudía frecuentemente a la intercesión de los ángeles, rezaba la corona angélica y a san José le ofrecía 50 padrenuestros. También se acordaba de orar por el Papa, los sacerdotes, las vocaciones, por los enfermos y los difuntos. El demonio le hacía sentir su presencia y no podía dormir con la celda a oscuras. A veces le oían decir: *Rezo a Jesús que no me haga ver al demonio al momento de la muerte*. El 8 de febrero de 1984 fue su 80 cumpleaños.

En septiembre de 1985 tuvo fuertes dolores abdominales. Fue llevada en ambulancia a la clínica santa Clara de Locarno y ofrecía sus dolores por los pecadores y los sacerdotes.

En 1986 celebró sus 60 años de profesión. La celebración fue postergada al 26 de abril por causa del intenso frío. En 1987 dejó su celda para radicarse

²² Ib. 218.

²³ Ib. p. 245.

definitivamente en la enfermería y ser mejor atendida día y noche. En 1988 tuvo fiebre continua y repetía: *Por ti, Señor, y por la salvación de las almas y la santificación de los sacerdotes*. El 25 de agosto de 1990 Stefania tuvo un ictus cerebral y en menos de un año murió. El 11 de abril de 1991 murió su hermano el padre Bernardino. En 1992 había muerto su hermano Ricardo. El 8 de febrero de 1994 celebró Serafina sus 90 años y sus 70 años de vida carmelitana. Estaba muy ancianita pero, como diría el santo Cura de Ars: *Para el alma, unida a Dios, siempre es primavera*.

En abril de 1995 tuvo una gripe fuerte que la dejó muy débil y sin fuerzas. Tenían que llevarla en silla de ruedas y le dieron la unción de los enfermos. En la recreación contó como algo muy extraordinario lo que le había sucedido al administrarle la unción de los enfermos. Contó que, ante sus ojos, se abrió el cielo y vio allí a su hermana Stefania, al padre Bernardino, a sus padres y a Luisito, el hermanito pequeño que había muerto muy niño y que estaba lleno de esplendor ²⁴. En el otoño de este año, le viene la arterioesclerosis y se alternaban momentos de lucidez con otros de inconsciencia. Cada día parecía estar más débil. Y decía a veces: *Me llevan los ángeles*. No podía rezar sola y se unía a las jaculatorias que le sugerían o a los cantos de las hermanas. El 11 de mayo de 1996 dijo: *En tus manos, oh María, entrego mi vida*. Y murió ²⁵.

BEATA SOR SERAFINA DEL SAGRADO CORAZÓN

Nació en Imer, cerca de Trento, perteneciente en ese momento al imperio austro-húngaro el 11 de septiembre de 1849. Al día siguiente fue bautizada en la iglesia parroquial de Imer, dedicada a san Pedro y san Pablo. Le pusieron el nombre de Clotilde Micheli. Su padre Domenico estaba casado con María Giacomina Romagna. Tuvieron cinco hijas. El 3 de junio de 1846 murió la esposa y se volvió a casar con Anna María Domenica Carmelitana Orsingher. Con ella tuvo, no solo a nuestra Clotilde, sino también otros tres hijos y otras tres hijas, pero se murieron al poco tiempo de nacer cuatro de los niños. Sobre su madre nos dice Fortunata, hermana de Clotilde y que vivió con ella su vocación religiosa: Nuestra madre era un modelo de virtud, comulgaba todos los días y con su ejemplo animaba a otras jóvenes a confesar, comulgar y hacer una visita diaria a Jesús sacramentado. Trabajaba mucho y en el trabajo rezaba siempre. Era muy amada de su esposo y de sus hijos y también por los campesinos del lugar, que decían que Dios bendecía el pueblo por las oraciones y las virtudes de su madre María Orsingher.

²⁴ Ib. p. 267.

²⁵ Ib. p. 269.

Clotilde fue criada en un ambiente familiar seguro y tranquilo. Le gustaba jugar con las muñecas. Tenía muchas y a unas las vestía de sacerdotes y a otras de monjas o de niñas. Las ponía en oración delante de un altar, que ella misma había organizado, y a unas muñecas las ponía en la escuela o en el catecismo y a otras, asistiendo a enfermos o haciendo obras de caridad, y así jugaba y se divertía con sus hermanos y hermanas.

En Imer asistió a las clases de la escuela elemental y no aprendió más que a leer, escribir y contar. Un poco antes de cumplir los tres años fue confirmada por el beato Giovanni Nepomuceno, obispo de Trento. A los 10 años hizo su primera comunión el 24 de abril de 1859. Ese día Clotilde le confió a su hermana Fortunata que, después de recibir la comunión, por una luz viva que Jesús le dio en ese momento, renovó su consagración a Jesús, rey de las vírgenes. Y decía: No te puedes imaginar el día de cielo que fue aquel para mí y cuántas gracias me hizo el Señor ²⁶.

Ya desde muy niña, sentía amor y cariño a su ángel custodio. Un día una criada inconsciente la dejó en medio de la nieve y fue salvada con la intervención de su ángel custodio. En su infancia tuvo momentos en que pensaba en el matrimonio y pensaba en ponerse bella. Un día deseó tener un vestido de terciopelo rojo. Una noche en sueños vio unos gusanos repugnantes que le arruinaban su cabello. Reconoció que fue un aviso del cielo y comprendió que era muy vanidosa y desde ese día no se preocupó más de ser bella, tener un hermoso cabello o vestir hermosos vestidos.

Por las noches, cuando había algún vecino enfermo pobre, con permiso de sus padres, acudía a atenderlo. Antes de dormir todos los días oraba de rodillas y, cuando se adormecía, lo hacía en el suelo y esto era todas las noches. Ayunaba frecuentemente y comía las sobras de sus hermanos y, como era de constitución débil, su madre a veces la regañaba para que comiera más. Con permiso de su madre, en ocasiones pasaba algunas noches en la iglesia adorando a su esposo Jesús sacramentado. Todos los años, desde el Jueves Santo hasta el domingo de Resurrección, se los pasaba en la iglesia, excepto algunos cuartos de hora que regresaba a su casa para cumplir con alguna necesidad y descansar unos momentos. Era admirable verla en la iglesia inmóvil; absorta en Jesús sacramentado, parecía un serafín viviente. Cuando estaba en casa, sus hermanos estaban algunas veces escondidos para oír sus coloquios con el Señor o con la Virgen María o con su ángel custodio ²⁷.

²⁶ Nativita Tabacchi, *Notizie biografiche di suor María Serafina Micheli*, Napoli, 1992, p. 8.

²⁷ Parente Ulderico, *Sentieri di grazia e di santità*, Ed. Rubbettino, 2011, pp. 18-19.

A partir de 1850 se sucedieron diferentes acontecimientos importantes: desaparición de los Estados pontificios, apropiación del Estado de los bienes eclesiásticos, laicización de las escuelas, supresión de las Órdenes religiosas y la introducción del matrimonio civil. Por otra parte en 1854 tuvo lugar la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, las apariciones de Lourdes en 1858 y la celebración del concilio Vaticano I con la proclamación del dogma de la infalibilidad pontificia en 1870.

Su hermana Fortunata recibió de la Virgen María una maravillosa visión. Era el 31 de mayo de 1867. Estaba rezando delante de una imagen de la Virgen inmaculada y en un instante vio la iglesia llena de una gran multitud de ángeles. La Virgen María con el Niño Jesús en brazos era llevada sobre las alas de los querubines. Fortunata, espantada, quería huir de la iglesia, pero no tenía fuerza para hacerlo. Los ángeles por su parte se le acercaron y le animaron a escuchar a la Virgen que le dijo: Mira, hija mía. Dirás a Clotilde que mi divino Hijo y yo queremos que funde un nuevo Instituto que tenga por misión la adoración de la Santísima Trinidad. El nombre del Instituto será *Hermanas de los ángeles*. Yo seré vuestra Madre y la fiesta será el día de la Santísima Trinidad. El Instituto estará bajo mi protección y festejaréis la fiesta en mi honor el 2 de agosto y tú te llamarás sor María de los ángeles. Todos los ángeles serán vuestros protectores y de modo especial san Miguel arcángel. Las columnas del Instituto serán san Pedro apóstol, san Francisco de Asís, san Luis Gonzaga y santa Teresa de Jesús. En esta visión observó una fila de religiosas vestidas de color azul y la Virgen le dijo: Así deberán vestir mis hijas en el nuevo Instituto. Después María le dio la bendición y todo desapareció. Fortunata le contó todo a Clotilde, pero ella no se creía nada, porque se sentía incapaz de ser fundadora.

El 2 de agosto esa visión la tuvo Clotilde, rezando en la iglesia parroquial. La Virgen la reprendió por su falta de fe, pero la visión le aclaró muchas cosas, recibiendo el mandato expreso de la Virgen, que le dijo: Tú te llamarás María Serafina del Sagrado Corazón de Jesús. Vestiréis la divisa de la Santísima Trinidad, es decir, blanco, rojo y azul, y estaréis en continua adoración a la Santísima Trinidad. Después de dos días, Clotilde se atrevió a manifestar el asunto a su madre, que le dijo que esas mismas cosas las había visto en sueños hacía poco. Que le comunicara ese asunto a la señora Costanza Piazza, su íntima amiga, muy piadosa.

En octubre de 1867, Clotilde dejó su tierra y se fue a Venecia a casa de una hija de la señora Costanza Piazza. De Venecia se fue a Padua para presentarse al canónigo Angelo Piacentini por recomendación de la señora Costanza y se quedó como empleada de servicio del canónigo durante 10 años. Cuando murió el canónigo el 17 de noviembre de 1876, salió de la casa y se fue a casa del sacerdote don Girolamo y quedó como enfermera de su hermana Giulia,

que estaba enferma, sobre todo psicológicamente. Dos de sus hermanas, se fueron a Castellavazzo y allí vivieron en la Casa parroquial las tres hermanas y Giulia durante año y medio. Pero la enfermedad de Giulia estaba empeorando, no solo era caprichosa, sino que tenía fuertes celos de amor de Clotilde a sus dos hermanas. Pero murió la madre de Giulia y esto llevó a los familiares a solucionar el problema de Giulia, internándola en un sanatorio.

Entonces Clotilde decidió irse a Alemania a vivir con sus padres, que habían ido como emigrantes allí, donde también vivían sus hermanos Luigi y Pietro, que trabajaban como mineros y que después emigraron a Estados Unidos.

Clotilde permaneció en Alemania desde 1878 hasta 1885 y trabajó como enfermera en un hospital dirigido por las hermanas Isabelinas (Elizabettine), en la ciudad de Eppendorf. Clotilde vivía en contacto continuo con esa comunidad religiosa, acercándose a casa de sus padres cada 15 días.

¿LUTERO EN EL INFIERNO?

En 1883 se celebraba el cuarto centenario del nacimiento de Lutero (10 de noviembre de 1483) que dividió a Europa y a la Iglesia en dos, por lo que las calles estaban abarrotadas, los balcones cubiertos de banderas. Entre las numerosas autoridades presentes, se esperaba también en cualquier momento la llegada del emperador Guillermo I, que presidiría las solemnes celebraciones.

La futura bienaventurada, al observar el gran ajetreo, no se interesó en saber la razón de esa inusual animación, su único deseo era buscar una iglesia y rezar para poder hacer una visita a Jesús en el Santísimo Sacramento. Después de caminar un rato, finalmente encontró una, pero las puertas estaban cerradas. Se arrodilló de todos modos en los escalones de acceso, para decir sus oraciones. Como ya era de noche, no se había dado cuenta de que no era una iglesia católica, sino una protestante.

Mientras rezaba, su ángel de la guarda se le apareció y le dijo: “Levántate, porque este es un templo protestante”. Luego añadió: “Pero quiero mostrarte el lugar donde Martín Lutero está condenado y el castigo que sufre como pena por su orgullo”.

Después de estas palabras vio un horrible abismo de fuego, en el que un número incalculable de almas eran cruelmente atormentadas. En el fondo de este abismo había un hombre, Martín Lutero, que destacaba de los demás: estaba rodeado de demonios que le obligaban a arrodillarse y todos, equipados

con martillos, se esforzaban, pero en vano, por clavarle un gran clavo en la cabeza.

La monja pensó: si la gente que vitoreaba viera esta escena dramática, seguramente no le haría honores, recuerdos, conmemoraciones y celebraciones a tal personaje. Más tarde, cuando se presentó la oportunidad, les recordó a sus hermanas que vivieran en la humildad y en la ocultación. Estaba convencida de que Martín Lutero estaba en el infierno sobre todo por el primer pecado capital, la soberbia. La soberbia le llevó a la abierta rebelión contra la Iglesia Católica Romana. Su conducta, su actitud hacia la Iglesia y su predicación, fueron instrumentos para engañar y conducir a muchas almas superficiales e incautas a la ruina eterna.

Don Marcello Stanzione ²⁸.

Al morir su padre ella decidió dejar Alemania y regresar a Imer, su tierra natal, donde permaneció durante dos años. Vivía en casa de su hermana Domenica Cristina y enseñaba el catecismo a las dos hijas de su hermana. Fundó en la parroquia la Pía Unión de Hijas de María y con el apoyo del párroco comenzó su visita a los enfermos incluso asistiéndolos de noche y dando clases de catecismo en la parroquia.

Pero de pronto la llamada interior a la fundación de la nueva Congregación se hizo más fuerte y ella decidió ir a Roma. Salió de Imer el 3 de mayo de 1888. En Roma habló con Monseñor Alessandro Gonzales y Suárez, que la animó a pertenecer a las hermanas de la Caridad, hijas de la inmaculada Concepción. Con el beneplácito de la Madre general de este Instituto, para poder salir cuando se presentara la ocasión propicia, para fundar el nuevo Instituto, estuvo como miembro de esta comunidad y vistiendo su hábito con el nombre de sor Annunziata durante dos años.

Por fin, después de dos años, Clotilde con otra hermana de esa Congregación, llamada Concetta Massari, fueron a Piedimonte d'Alife, adonde había sido invitada. Allí encontraron al padre Berardo Aronna, que la puso en contacto con algunas jóvenes, entre ellas estaban Luisa y Rosa Piazza y Filomena Scaringi, a quienes encontró en Casolla.

En ese momento Clotilde tenía 42 años. Habían pasado 24 años desde aquel día de la aparición de María. Las tres chicas y Clotilde decidieron poner en marcha el nuevo Instituto. En dos meses se dispuso lo necesario para la vestición del hábito de las hermanas de la Caridad de los ángeles, consiguiendo del obispo

²⁸ Miliziadisanmichelearcangelo.org

de la diócesis de Caserta, Monseñor Enrico De Rossifla, aprobación para hacer la experiencia de vida en común. Clotilde se cambió el nombre por el que María le había dado y se empezó a llamar sor María Serafina del Sagrado Corazón e hicieron su profesión de votos. Sobre ese día nos dice: En este día de nuestro desposorio con Jesús, de la plena y total consagración hecha por mí al esposo de las vírgenes, me dijo: Tú siempre me amarás y yo siempre te amaré. Tú siempre serás mía y yo siempre seré tuyo ²⁹.

A los pocos días quiso consagrar la pequeña comunidad a San Pedro apóstol para manifestar así su amor a la Iglesia y al Papa. A los pocos días vino Fortunata para unirse a esa comunidad y tomó el nombre que María le había indicado de sor María de los Ángeles.

EL PURGATORIO

En cuanto al purgatorio, una religiosa de su Congregación dio testimonio en el proceso de beatificación: Era el año 1904 y durante la novena a la Asunción de María se narraba cómo la Virgen había revelado a su sierva Serafina que el día de su Asunción acostumbraba a liberar muchas almas del purgatorio (tantas cuantos habitantes había entonces en Roma). Ante tal lectura pensé: Quién sabe si mi madre estará en el cielo o estará todavía en el purgatorio. Con tal pensamiento comencé a rezar y, si bien pensaba que la Madre Serafina me podría decir cualquier cosa, no tenía el valor de hablarle sobre esos mis pensamientos. El día de la Asunción supliqué a la Virgen con mayor fervor después de la comunión que llevase al cielo el alma de mi madre. Se observe que antes de ese momento no había rezado por esa intención. Después de la misa de la Asunción, la Madre Serafina vino a verme y me dijo: Has rezado a la Virgen, porque quieres saber si tu madre está en el purgatorio. Puede imaginarse mi estupor ante esa imprevista revelación. Yo contesté: ¿Y cuándo irá al paraíso mi madre? Ella respondió: En la próxima fiesta de la Virgen, si tú eres buena y rezas mucho. De hecho el 8 de septiembre la Madre me llamó y me dijo: He visto una paloma y la primera cosa que ha hecho ha sido postrarse a los pies de la Santísima Trinidad y ha rezado por ti y te ha obtenido muchas gracias, pero no lo digas a nadie. Es decir, que su madre fue al cielo en esa fiesta de la Natividad de María y la Madre Serafina pudo decírselo con toda seguridad.

LOS ÁNGELES

²⁹ Sentieri di grazia, p. 51.

Con relación a los ángeles, digamos que tenía mucha devoción a su ángel custodio y por eso quiso que sus hijas espirituales se llamaran hermanas de los ángeles, y les insistía en que debían ser como ángeles. Adoraban continuamente con sus obras a la Santísima Trinidad. Por eso también debían ser adoradoras trinitarias y ser puras como los ángeles.

Tenía la buena costumbre de saludar siempre a los ángeles custodios de las personas con quienes se encontraba. Con frecuencia decía: El ángel me ha dicho o el ángel me ha hecho ver. Era su compañero invisible y escribió varias oraciones sobre ellos ³⁰.

Y ella misma nos cuenta un suceso interesante: Cuando fui de Castellavazzo por primera vez a Alemania, llegué a la estación de Eppendorf, no sabiendo la lengua y sin poder encontrar el lugar donde vivían mis hermanos. Me sentía perdida y comencé a llorar y rezar. Fui andando de aquí para allá, pero no me hacía entender de nadie. De pronto veo que mi hermana Clotilde venía corriendo a mi encuentro con las manos sucias de harina y con los vestidos caseros. Me admiré de verla allí y de ese modo en el momento más oportuno. Ella me dijo: Estaba haciendo el pan, cuando el ángel me dijo: Corre a la estación, porque ha llegado tu hermana y está desorientada. Y he venido corriendo ³¹.

El 16 de julio de 1891 la nueva familia constaba de seis miembros. Cuatro de ellas eran hermanas de sangre y además las dos hermanas Luisa y Rosa Piazza. En los primeros 13 años de existencia, desde 1891 hasta 1904, en que se publicaron las Constituciones, habían ingresado 54 nuevas hermanas. El decreto de erección del nuevo Instituto fue dado por el obispo de Telese o Cerreto, Monseñor Angelo Michele, el 2 de octubre de 1904. La aprobación de las Constituciones fue el año 1905.

Al morir la fundadora, dejó como responsables a sor María Margherita del Sagrado Corazón, como se llamó Luisa Piazza, y a su hermana Fortunata, sor María de los ángeles.

Madre Serafina nunca tuvo buena salud. Durante largos períodos debía estar en reposo obligatorio. Fue operada en 1896, estuvo gravemente enferma en 1906 con graves problemas de corazón y en 1910 con nefritis. Murió a los 61 años, el 24 de marzo de 1911, en el convento de Faicchio cerca de Benevento. Después de dos años de enterrada, se colocaron sus restos en un nicho del cementerio, que tenía una losa de mármol con la inscripción: *Clotilde Micheli*,

³⁰ Michell Serafina, *Manoscritti*, pp. 224-225.

³¹ Natività Tabachi, *Biografia* (en italiano) de *Serafina Micheli*, pp. 34-35.

en religión sor María Serafina del Sagrado Corazón, fundadora de las hermanas de los ángeles, 24 de marzo de 1911. La Casa Madre de la Congregación se encuentra en Faicchio. La nueva general fue sor María de los ángeles y como vicaria sor Margherita del Sagrado Corazón (Luisa Piazza). Al morir había 11 casas distribuidas en ocho diócesis y más de 50 hermanas.

BEATIFICACIÓN

Fue beatificada por el Papa Benedicto XVI el 28 de mayo de 2011. Su fiesta es el 22 de mayo. Para su beatificación fue aprobado el milagro que por intercesión de sor Serafina sucedió a la hermana Michelina Acocella. Esta religiosa en 1980 había sido sometida a una operación quirúrgica de estómago y a continuación cayó en una gran postración que no le permitía desenvolverse con normalidad. Desde enero de 1982 hasta el 17 de noviembre de 1999 sor Michelina estuvo sometida a exámenes médicos diversos, que le diagnosticaron el síndrome de Dumping. El 17 de noviembre de 1999 sor Michelina estaba viendo un programa de televisión sobre la Virgen del Pilar y devotamente inspirada y convencida de que sería escuchada, invocó a la fundadora María Serafina del Sagrado Corazón, diciendo: Madre Serafina, hazme curar el estómago. Al despertar al día siguiente, la enferma se dio cuenta de que estaba bien, lo que le permitió tomar alimentación normal sin ninguna limitación y el ejercicio normal de su vida religiosa y sus actividades normales. Esta curación fue considerada por la comisión médica del Vaticano como científicamente inexplicable a la luz de los conocimientos actuales.

CONCLUSIÓN

Como conclusión de este librito sobre las vidas de estas dos religiosas, que hemos presentado, podemos decir sin temor a equivocarnos que el mejor medio para saber que vamos por buen camino es el obedecer a las legítimas autoridades, que estemos de acuerdo con las Sagradas Escrituras y que nuestra vida sea conforme a la moral y a las buenas costumbres.

Cuando entre nosotros se presente alguien que dice tener visiones o revelaciones y su comportamiento no es moralmente bueno o es desobediente a las autoridades legítimas o no está de acuerdo con la Palabra de Dios, podemos decir con seguridad que ese tal va por mal camino.

Ahora bien, es cierto que en muchas ocasiones a lo largo de la historia de la Iglesia ha habido muchos santos que han actuado correctamente y han sido castigados como el padre Pío de Pietrelcina o han recibido prohibiciones de

comentar algunas revelaciones recibidas, que iban en contra de algunos obispos o cardenales. Esto significa que en la Iglesia hay una parte muy humana de las personas dirigentes que, a veces, no actúan correctamente e impiden el cumplimiento de la voluntad de Dios en algunas personas buenas, incluso santas.

De todos modos, a pesar de los defectos y pecados de las personas de la Iglesia, lo importante es que la Iglesia católica con la ayuda de Dios ha podido sortear a lo largo de los siglos infinidad de teorías heréticas y de pecados, que sin la ayuda de Dios hubieran destruido la Iglesia o la hubieran alejado de la verdadera fe. Dios es nuestro Padre amado y nos cuida. Por eso, Jesús pudo decir claramente que, a pesar de los enemigos, el poder del infierno y de los malvados no podrán destruir a la Iglesia que permanecerá hasta el fin de los siglos (Mt 16,18).

Que Dios nos bendiga a todos para que cada día podamos ser mejores católicos y podamos compartir nuestra fe con todos los que nos rodean, porque hay muchos que están en la oscuridad o en las dudas, de modo que no ven con claridad el camino hacia Dios.

Que Dios te bendiga, hermano lector, y seas santo, ese es mi mejor deseo para ti.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org